

# ECA

Revista de Orientación y Cultura, Dirigida por los PP. Jesuitas de Centro América.

Año VI

San Salvador, Centro América — Julio de 1951

No. 51

ORIENTACION—

## *De los Lectores a la Revista*

Esta vez la Orientación no es de la Revista a los lectores, sino de los lectores a la Revista:

La Revista ha recibido varias comunicaciones en este sentido y está plenamente de acuerdo con ellas.

UN LECTOR: nos orienta en lo que ha de ser esta orientación del lector a la revista. La Revista, según él, es más que de los que la hacen escribiéndola, de los que la hacen leyéndola. La Revista es del lector. Y lectores deben ser los que la necesitan, los que al convertirla en vida, hacen de ella una cosa de vida.

—Así es, y también es nuestro ideal, el ideal de la Revista, que ésta sea una revista que los lectores hagan, no sólo leyéndola, sino comunicándole las reacciones de su lectura, y todo lo que en ella debe ser vivo y vital. Por eso recogemos hoy estas comunicaciones y las damos como ORIENTACION "De los Lectores a la Revista".

OTRO LECTOR: Sobre el nombre de ORIENTACION, que dice que le cansa un poco. Según él, hay que buscar uno que abarque no sólo el artículo que lleva ese nombre, sino todos los otros que sirven como luces de dirección en los diversos caminos de la vida que en la revista se refleja.

—Recogemos el nombre y la imagen que nos da. Solamente cambiamos la palabra DIRECCION por GUIA. Y esto con el objeto de dar su expresión en una frase clásica y muy significativa. LUCES DE GUIA: da la imagen que dice con pretendida modernidad y asomos de pedantería la palabra semáforos. Y tiene además ese valor de acierto clásico, de vida, que daban al castellano que acababa de formarse y aún estaba en ebullición los que providencialmente se formaron en él y acabaron de darle su forma perfecta. La expresión es de Fray Luis de León en la carta dedicatoria de las Obras de Santa Teresa a las religiosas Carmelitas Descalzas del Monasterio de Madrid.

De ese mismo lector y en un paréntesis sobre esta sección primera, es la insinuación de la conveniencia de SECCIONES FIJAS. Ya la Revista lo venía en parte haciendo y sólo se necesitaba fijar los nombres de esas secciones. No faltan muchos a quienes les parece que esa fijeza de secciones da a la revista una uniformidad que mata el deleite de la variedad. Otros en cambio creen que es el único modo de que sea verdaderamente orgánica. De todos modos tanto en las secciones como en los nombres de éstas debe haber siempre alguna movilidad:

La primera sección es ésta, que responde a la idea de LUCES DE GUÍA. La segunda es LA PALABRA y entra en ella todo lo que se refiere a las OBRAS DE CREACION —todo arte: vida que es al mismo tiempo comunicación de vida—. No es crónica o narración de vida, sino vida ella misma en la palabra CON NOVEDAD DE ESPIRITU, NO CON VEJEZ DE LETRA. Algún otro lector nos indicó que no descuidásemos esa sección de la palabra que, según el sentido de las palabras del Señor “No sólo de pan” etc., debe ser el pan nuestro de cada mes. Agradecemos la sugerencia y hasta podemos tomar como subtítulo implícito o explícito: EL PAN NUESTRO DE CADA MES.

**OTRO LECTOR:** Nos propone como orientación tres temas concretos:

a) Eso que corre por ahí —vuela en hojas volantes— de los propósitos de laicismo.

—Ya habrá visto el lector en el número anterior y puede ver en éste que lo hemos tenido bien en cuenta. Y por si hacía falta más, está la voz más autorizada de la Iglesia aquí en El Salvador, la del Pastor de toda ella, que en una concienzuda Pastoral ha señalado con el mal la conducta que han de seguir los fieles. —Véase la Decimasexta Carta Pastoral del Excmo. y Rvmo. Mons. Luis Chávez y González Arzobispo de San Salvador, publicada con ocasión de la reciente Beatificación de Su Santidad el Papa Pío X.

b) El aumento de la criminalidad. Realmente agobia el espíritu ver cada día en los periódicos crímenes y crímenes, como lo más saliente de la nota del día. Y cada día nuevos por el modo, las personas que los cometen y en quien los cometen. No hay edad ni sexo ni condición social en la que no entren víctimas y victimarios. Dentro de las mismas familias: Ayer un nieto que acomete a su abuela y la deja en trance de muerte; antes de ayer un hijo que mata a su padre; hoy una madre que acaba de la manera más monstruosa con una hija de dos años. Y así todos los días. Los periódicos se convierten en revistas negras de sucesos macabros.

—Esa es la justa comunicación. Pero en quién y cómo hemos de orientarnos para evitar esa ola atroz de criminalidad? Mándenos el lector alguna orientación sobre ella, alguna luz de guía que señale la dirección a tiempo de los demás lectores. Puede valerse para ello de otra carta circular en que también sobre esto dió la voz de alarma nuestro Prelado. Palabras suyas son: “Este tremendo cuadro de la vida diaria tiene como origen: los hombres se han apartado de Dios, no hay santo temor de Dios.

Ante tan triste realidad, una vez más hacemos un apremiante llamamiento a todos los salvadoreños de “buena voluntad” para que unidos todos bajo un mismo estandarte, la Cruz de Cristo y compenetrados del mismo “espíritu cristiano” emprendamos una campaña meralizadora, para que el vicio y el crimen y todo lo que deprime al hombre creado por Dios a imagen y semejanza suya, venga a desaparecer del cielo de la República, que lleva un nombre sobre todo nombre, de El Salvador”. Mucho podemos hacer siguiendo esa dirección. Pero no habrá además modo de que los que pueden enciendan el foco rojo que detenga la animalidad desbordada?

c) Sobre murmuraciones que se oyen acerca del empleo de los tesoros del pueblo —así dice el comunicante— y en particular de las contribuciones para aliviar a los que sufrieron por los terremotos.

—Empezó mal el lector comunicante hablando de MURMURACIONES. No debemos hacernos cargo de murmuraciones con otra murmuración. Otra cosa es una crítica justa a quien deba hacerse y con hechos y datos concretos. Nosotros no tenemos esos hechos y datos concretos. Si el lector comunicante los tiene, que haga esa crítica justa y no dudaremos en publicarla como Orientación para el que la necesite.

(Véase página 237).

en cierto modo, y no un dios trascendente; una divinidad emergente, no lo Absoluto; una divinidad que encarna la inmensidad física del cosmos en el espacio y en el tiempo como la astronomía y la geología la han revelado; una divinidad que representa no un propósito trascendente ni un designio consciente sino el *mana*; la energía, la fuerza —esa semiconsciente, semi-inconsciente potencia de la fuerza ciega—, sin reposo, quizás sin propósito, pero siempre aplastante, inconquistable.” Como se ve, una concepción irracional y pesimista —frente al fácil racionalismo y la ingenua filosofía del progreso ilimitado— algo salvaje y elemental, no cabe duda, pero en último término religiosa y poética.

La verdad es que en los Estados Unidos no existe únicamente, como suele pensarse, la corriente optimista —visible en los aspectos superficiales de su pueblo—, el optimismo de Emerson y sus amigos trascendentalistas, o la moderna confianza secularista y laicizante que ignora o niega la realidad del mal y que termina por reducirlo todo a una cuestión de instrucción cívica y de progreso material. Existe allá también, como en Hispano América, una robusta contracorriente tradicional de maduro realismo religioso, que nos revela en Hawthorne la radical vigencia del pecado original y que en Melville culmina con el sentido trágico de la vida y del mundo.

Terminaré este largo artículo con un breve consejo. Si alguien quisiera iniciarse en la cultura norteamericana —más simplemente, en la cultura americana—, yo le daría a leer tres libros: Primero, “Huckleberry Finn”. Luego la “Letra Escarlata”. Y finalmente “Moby Dick”.

José CORONEL URTECHO.

Mayo, 1951.

\* \* \*

(Terminamos las sugerencias de los lectores en este ángulo que nos deja la palabra).

Así constantemente nos han ido llegando insinuaciones sugerentes sobre lo interno y externo de la Revista. Una Revista en que cada artículo llamada señal sea célula viva que obedezca a su ley propia de ser orgánico; una Revista que tenga el peso de orden de lo muy pensado y con toda la vida, alegría y frescura de lo que en el momento justo se improvisa; que la palabra sea en ella lo que de la palabra de Dios dice San Pablo: “Porque viva es la palabra de Dios y obradora y más afilada que cualquier espada de dos filos y que llega hasta la separación del alma y del espíritu, de las articulaciones y de las médulas y discernidora de pensamientos y de conceptos del corazón”.

Y añadiendo nosotros para terminar: que al recibirla no sólo de la sección de la palabra, sino de toda la Revista pueda decir cada uno de los lectores, por la parte que a cada uno se le hace más vida del alma: **YA LLEGA EL PAN NUESTRO DE CADA MES. Y mejor todavía, para los que cumpliendo el ideal antes significado, de ser ellos los que hacen la Revista, si pueden añadir: PAN HECHO EN CASA.**